

UNA CONFERENCIA OLVIDADA DE PÍO BAROJA EN 1933, CONTEXTUALIZADA EN SU OBRA NARRATIVA DEL AÑO ANTERIOR

Miguel Ángel García de Juan

IES Rosa Chacel (Madrid)

somi.85@hotmail.com

RESUMEN: El presente trabajo, que podría subtitularse “un capítulo en el anticomunismo de Pío Baroja”, tiene como eje principal el rescate de un discurso olvidado del escritor vasco, pronunciado en el Ateneo de Madrid el 5 de febrero de 1933. Puesto que dicha disertación versaba acerca de su obra Los visionarios, 1932, se ha considerado oportuno anteponer varios apartados ceñidos al examen de ésta. Tanto la novela como las cuartillas leídas por Baroja en el Ateneo se hallaban inspiradas por los acontecimientos e ideologías pujantes en la España de entonces, entre las que sobresalía la comunista. Su desacuerdo con ella, implícito en la novela y expreso en la aludida actividad de la Docta Casa, le ocasionó una experiencia hasta tal extremo desagradable que, como se comprobará, no olvidó nunca.

Por lo que se refiere a los principales materiales manejados para llevar a cabo esta investigación, procede señalar que han sido las obras del escritor y, singularmente, la prensa española de comienzos de los años treinta del pasado siglo.

PALABRAS CLAVE: Pío Baroja, Los visionarios, disertación en el Ateneo, comunismo.

A FORGOTTEN LECTURE GIVEN BY PÍO BAROJA IN 1933 IN THE CONTEXT OF HIS NARRATIVE WORK THAT YEAR AND THE YEAR BEFORE

ABSTRACT: This work, which could be named “an episode in Pío Baroja as an anti-communist”, aims to revive his forgotten speech at el Ateneo, Madrid, February, 5th, 1933. Since his lecture talked about his novel Los visionarios, 1932, it has been thought appropriate to establish before some sections related to the consideration of that novel.

Not only the novel, but the notes read by Baroja as well at el Ateneo, were inspired by the strong events and ideologies that years, among them and mainly the communism itself. His disagreement with it, implicit in the novel and explicit in his said activity at The Docta Casa, gave him such a disagreeable experience that he would never forget it, as it will be here shown. Considering the main sources of this study can be said that they are based specially on the author's works themselves and on the Spanish Press in the early thirties of the past century.

KEYWORDS: Pío Baroja, Los visionarios, lecture at the Ateneo, communism.

UNE CONFÉRENCE TOMBÉE DANS L'OUBLI DE PÍO BAROJA EN 1933, DANS LE CONTEXTE DE SES TRAVAUX NARRATIFS DE L'ANNÉE PRÉCÉDENTE

RÉSUMÉ: La présente contribution, qui pourrait bien se sous-titrer "un chapitre dans l'anticommunisme de Pío Baroja", se centre sur la récupération d'un discours jusqu'alors oublié de l'écrivain basque, discours prononcé à l'"Ateneo" de Madrid le 5 Février 1933. Vu que cette dissertation était basée sur son récit Los visionarios, de l'année précédente, il nous a semblé opportun d'introduire quelques remarques sur ce dernier qui, tout autant que le texte de son discours à l'"Ateneo", s'inspirait des événements et des idéologies alors florissants en Espagne, parmi les dernières émergeait l'idéologie communiste. Le désaccord de l'auteur avec celle-ci, implicite dans ses écrits et clairement énoncé dans le discours en question, lui fit vivre une expérience tellement désagréable qu'il ne l'oubliait jamais.

Cette étude s'appuie essentiellement sur l'œuvre de l'auteur mais aussi, et particulièrement, sur la presse espagnole du début des années trente du siècle dernier.

MOTS CLÉS: Pío Baroja, Los visionarios, discours à l'Ateneo, communisme.

Recibido: 01/05/2018. Aceptado: 14/11/2018

1. Introducción

La tarde del domingo 5 de febrero de 1933 Pío Baroja pronunció en el Ateneo de Madrid una conferencia muy crítica con los políticos, y en especial,

con las ideologías de izquierda que se venían extendiendo en España con acusado empuje y rapidez. Esta disertación, que permanecía en el olvido y rescatamos aquí¹, giró en torno a su novela *Los visionarios*, la tercera de la trilogía “La selva oscura”. En consecuencia, antes de recuperarla en esta investigación desde el diario *Ahora*, en el que se publicó el día 7, ha parecido pertinente situarla en el contexto en que vieron la luz las novelas de la citada serie en 1932, inspirada en la situación política y social de la España de comienzos de los años treinta.

No es propósito de este trabajo el análisis literario de *La familia de Errotacho*, *El cabo de las tormentas* y *Los visionarios* (serie, por cierto, relegada casi al total desconocimiento por gran parte de la crítica), sino el rescate de la olvidada conferencia de Pío Baroja, vinculando el contenido y las opiniones del autor implícito de las citadas novelas, en especial del de la tercera, con lo dicho por el escritor en el Ateneo. Además, en esta investigación se aportan datos ignorados sobre el proceso de escritura de las tres obras, así como de los momentos y lugares en que se inspiró su autor para redactarlas, aspectos estos últimos extraídos de la detenida lectura de la prensa española del comienzo de la tercera década del siglo XX.

2. La trilogía de “La selva oscura”

Los años 1931 y 1932 fueron prolíficos en la producción literaria de Pío Baroja tanto en lo que se refiere a artículos y conferencias como en lo que atañe a la publicación de libros. En efecto, al primer año corresponden *Intermedios*, *Aviraneta o la vida de un conspirador* y *La venta de Mirambel*, y al segundo, las tres novelas de la trilogía “La selva oscura”: *La familia de Errotacho*, *El cabo de las tormentas* y *Los visionarios*². Interrumpe, pues, Baroja durante un tiempo la escritura de “Memorias de un hombre de acción”, las cuales continuará con *Crónica escandalosa* y *Desde el principio hasta el fin*, publicadas ambas en 1935, para centrarse en la redacción de la nombrada trilogía, la cual se inspira en acontecimientos cercanos y actuales de la historia de España.

La primera noticia que hemos encontrado en la prensa del inicial proyecto del escritor la daba el periódico *La Libertad* el 17 de mayo de 1931 mediante una

1. Insistimos en su recuperación de la desmemoria en este artículo, pues se halla ausente en todos los libros de Pío Baroja publicados hasta hoy, incluidas sus últimas *Obras completas* (incompletas) ofrecidas por el Círculo de Lectores (1997-1999); e, igualmente, en los volúmenes antológicos posteriores editados por Caro Raggio: *Libertad frente a sumisión* (2001), *Los inéditos de “HOY”* (2003) y *Corresponsalía de guerra y otros textos olvidados* (2014), así como en cualquier otro repertorio de textos del escritor recogido en otras publicaciones.

2. Véase Pío Caro Baroja (1987: 25-26)

entrevista con José Montero Alonso en la que Baroja anunciaba: “Me gustaría escribir una novela que refiriese algo de esta inquietud y de esta transformación de la vida española. Todo este espíritu que quiere salir, todas estas luchas, todos estos sobresaltos”. De tales palabras parece desprenderse que su intención era escribir una obra cuyo argumento tendría relación con los hechos de Jaca de diciembre del año anterior. Sin embargo, como estos acontecimientos no le resultaron suficientes para ocupar, al menos, doscientas cincuenta páginas, pensó en añadir otros que se unirían a aquéllos, pero llamativamente, no en el volumen que se publicaría en primer lugar, sino en el que le seguiría: *El cabo de las tormentas*. Además, en esta novela, se presentan como “libro cuarto”, fechada en Sevilla en mayo de 1931, unas páginas vinculadas al crimen cometido en la localidad guipuzcoana de Beizama bastantes años atrás, en 1926. Es decir, todo indica que el autor suspendió el plan inicial del que hablaba en la entrevista de *La Libertad*, para comenzar a redactar la que sería de verdad la inicial novela de la serie “La selva oscura”: *La familia de Errotacho*, situada en cuanto a la realidad representada en la primera y segunda décadas del siglo XX. En suma, mientras pensaba Pío Baroja en un proyecto más amplio que una sola novela, como había señalado, concibió la idea de colocar al comienzo de lo que sería la futura trilogía, el “libro primero” de *La familia de Errotacho*, “Gastón el contrabandista”, cuyo tiempo narrado es el más antiguo de la serie, los años de la Primera Guerra Mundial, y en el que sitúa la familia de Errotacho. Los hijos de ésta, presentes en las tres novelas de “La selva oscura” servirían de ilación entre ellas. La publicación casi al mismo tiempo de las dos primeras novelas de “La selva oscura”, principios de 1932, ofrece una razón más para suponer que el autor anduvo recolocando piezas narrativas en ellas, sin respetar, como se verá más adelante, el orden cronológico de su escritura. En sentido estricto, la única creación literaria que se ciñe a los años 1931 y 1932 de las tres que componen la trilogía es *Los visionarios*. Pero detengámonos un poco más en el anuncio y la génesis de “La selva oscura”.

En el mismo diario *La Libertad* pero del 15 de diciembre, en una columna sin firma de la página octava se anunciaba la publicación de un par de novelas de Pío Baroja. O sea, el propósito no era ya escribir una sola que tratara de las cuestiones sociales de la España del momento, sino dos; ambas bajo el marbete de “La selva oscura” (sic). Éstas llevarían el título de *El molino (sic) de Errotacho* y *El cabo de las tormentas*. La impresión que causan las dispares noticias es, lo repetimos, que Pío Baroja va alterando el proyecto inicial, a medida que escribe, la cual queda confirmada, cuando la revista *Estampa* del 27 de febrero de 1932, a punto de ir a la imprenta las dos novelas citadas, publica una entrevista con J. C. en la que, a la primera pregunta de éste de que ha oído que en breve aparecería

un libro suyo sobre los sucesos de Jaca, responde Baroja: “Algo hay de eso..., pero no es un libro; son... lo menos tres. Dos de ellos están para salir de un momento a otro. El último tampoco tardará, y quizá continúe”. Al interrogarle el entrevistador por si se retrasaría mucho, respondía el escritor que lo ignoraba, pues “aún no está escrita. Se titulará *Los visionarios*. Tiene relación con las otras, aunque se desarrolla en lugares distintos. Es la novela del anarquismo rural”. El novelista declaraba, en parte o en todo, la verdad, puesto que aún no había ido a Córdoba en ese mes de febrero, con el objeto de informarse para escribir el “libro sexto” de *Los visionarios*.

Las dos mencionadas novelas por el autor en la entrevista vieron la luz, casi a la vez, a mediados de abril de 1932, pues el día 20 anunciaba el diario *El Sol* su presencia en las librerías. Lo mismo hacía *Ahora*, el día 23.

3. Publicación y críticas de *Los visionarios*

La tercera novela de la reiterada trilogía debió de llegar a los expositores en la segunda mitad de diciembre de 1932³, pues los juicios en la prensa pudieron comenzar a leerse a partir del 27.

El rotativo *Luz* de esa fecha publicaba en su cuarta página la crítica del periodista y diputado por el Partido Republicano Radical Socialista, grupo político poco simpático para Baroja, José Díaz Fernández, quien se pronunciaba muy negativamente contra la novela y su autor:

En aquello que supone crítica y análisis se refleja el Baroja inadaptado e impaciente, “el visionario” de un mundo que no llega. Baroja discrepa de la República, del anarquismo, del comunismo libertario, como antes discrepaba de los curas y de los políticos palatinos. El escéptico de siempre recrudence sus ataques contra lo divino y lo humano.

Ampliando el campo de mira hasta el mes de enero en que empezaron a decrecer en la prensa las opiniones sobre la novela, José Escofet suscribía en la página quinta de *La Vanguardia* del 21 de enero de 1933 una columna y media bajo el título de “Los visionarios”, cuyo comienzo decía:

3. *Ahora* había adelantado el día 11, en sus páginas 15-17, lo que era el “libro séptimo” de la novela: “La ruina de la casa de los Baena” como “La novela corta de *Ahora*”. *Estampa*, por otro lado, bajo el rótulo “Baroja ante el comunismo” acogía gran parte del “capítulo II” del “libro tercero. La casa del Pueblo”, pero con unas divisiones encabezadas por ladillos inexistentes en la novela.

Pío Baroja ha publicado con oportunidad el tercer volumen de la serie “La selva oscura”. La reciente revuelta extremista, más violenta en la región andaluza que en el resto de España, acrecienta el interés de estos reportajes novelescos, donde el escritor vasco recoge sus impresiones de los sucesos políticos de estos últimos años.

Y, en el penúltimo párrafo, afirmaba:

Claro está que el testimonio de Baroja, escritor errante, de antecedentes anarquistas y naturalmente inclinado a enfocar los conflictos nacionales por el lado más negro, no es para aceptarlo sin reservas. Pero repito que los hechos realzan sus palabras: la gravedad no está en lo que dice Baroja de Andalucía, nada nuevo, por cierto, sino en lo que sucede entre tanto en el campo andaluz.

Las críticas periodísticas de *Los Visionarios* dentro de los límites temporales a que nos hemos ajustado alternan entre las positivas y las análogas a la de José Díaz (las más abundantes); y es que las objeciones en la novela al comunismo, al socialismo y al anarquismo no podían agradar a la prensa simpatizante con esas ideas y tampoco a los republicanos. Interesadamente, las críticas desfavorables omitían referencias al “libro primero”, en el que un famoso médico que acude a atender a la condesa pronuncia juicios implacables contra Alfonso XIII y la dinastía borbónica. En cambio, a causa de la censura o autocensura, durante el régimen político surgido tras la Guerra Civil, los críticos prefirieron olvidarse de la novela en su totalidad⁴. Hubo que esperar a que en 1958 Eugenio de Nora le dedicara en el primer volumen de su *Novela Española Contemporánea*, dentro del apartado “La selva oscura”, cuatro párrafos. El primero de los cuales decía: “En *Los visionarios* el carácter de reportaje, en el que lo novelesco es un simple pretexto o armadura para “detectar” las historias sintomáticas y verter las impresiones vivas recogidas por el novelista reportero, se acentúa si cabe más que en *La familia de Errotacho* y *El cabo de las tormentas*”⁵. Por su parte, Emilio González López, aunque es cierto que fue en los Estados Unidos, dedicó a la obra diez páginas, en su libro de 1971 *El arte narrativo en Pío Baroja: Las trilogías*. En su comentario impresionista, este exiliado exdiputado por la ORGA

4. Ángel Valbuena Prat, ni la nombra (1946: 869-879). Lo mismo ocurre en el caso de Juan Hurtado y Ángel González Palencia (1949: 938).

5. (1973:214). Joaquín de Entrambasaguas registra, entre otras muchas, la publicación en 1932 de *La familia de Errotacho*, *Los visionarios* y *El cabo de las tormentas*, (¡por este orden!), pero seleccionó para el tomo VIII de *Las mejores novelas contemporáneas (1930-1934)* la de González Anaya: *Las vestiduras recamadas*, “por falta de otras buenas novelas” (1961: 1465 y XVI).

y por el partido de Azaña en 1934 y 1936, respectivamente, calificaba la novela de narración social.

Vuelta la democracia a España y en años cercanos al actual, ha sido José-Carlos Mainer quien mayor atención ha prestado a *Los visionarios*, de Pío Baroja, en el contexto de “La selva oscura”⁶.

Por nuestra parte, realizamos a continuación un modesto examen del contenido de la novela, aportando algunos datos desconocidos u olvidados. Es decir, se añadirán ahora a las recuperaciones de las críticas inmediatas a la aparición de la obra su proceso de gestación o las fuentes en que se inspiró autor. Asimismo se aprovechará algún concepto procedente de la teoría de la literatura actual, tal el del autor implícito, en *Los visionarios*.

4. Historia ficticia de la novela

La familia de Errotacho, publicada a principios de 1932, se compone de dos libros; el primero, fechado en “Itzea, julio 1931”⁷, trata de la vida de la madre viuda de Ignacio Larreche y los hijos de éstos, aunque centrada en el segundo de ellos. La familia vive en el molino de Errotacho, cerca de Vera de Bidasoa, el cual se halla ubicado en un lugar estratégico para practicar el contrabando. Gastón es un experto sorteador de aduanas durante la Primera Guerra Mundial, hasta que abandona su trabajo. Era el último año de la contienda bélica y le proponen contratarlo de espía a favor de los alemanes. Tras rechazarlo, emigra a California.

El “libro segundo”, fechado en “Madrid, diciembre 1931”, se ciñe a la realidad histórica, pues se narran en él, recreados, en parte, los hechos ocurridos en Vera de Bidasoa la noche del 6 al 7 de noviembre de 1924 y sus consecuencias: Un grupo de republicanos, creyendo que iba a haber un levantamiento general en España, salió de San Juan de Luz, pasó la frontera y llegó a la localidad navarra, donde hubo un enfrentamiento con las fuerzas del orden. Unos murieron

6. (2012: 290-299). Al cualificado análisis del profesor Mainer, hay que hacerle, consideradamente, algún pequeño retoque, pues el Acha que viaja a Andalucía con Michel y su esposa Ana, no es Leandro sino su hermano Fermín (es cierto que luego se corrige); monseñor Múgica no rigió nunca la diócesis de Guipúzcoa, pues entonces en el País Vasco había sólo una, que era la de Vitoria; finalmente, la pianola en que interpreta Michel parte de la quinta sinfonía de Beethoven no es la de una pensión de Córdoba sino de Madrid, en donde, pasados tres meses del viaje a esa capital y provincia andaluzas, se encuentran Michel, su esposa, Fermín, las tres mujeres Baena y el magistrado Espinosa.

7. Los libros cuarto y primero, por este orden de escritura, de *El cabo de las tormentas* son anteriores al primero de *La familia de Errotaccho*. Cuando se citen páginas de las novelas de la trilogía, se hará por la edición de Caro Raggio.

o fueron heridos, a otros se les apresó, algunos huyeron a Francia. Varios fueron condenados a muerte y ejecutados el 6 de diciembre de 1924.

El cabo de las tormentas, publicado muy poco después de la novela anterior, se compone de cinco libros. Éstos giran, en su mayoría en torno a hechos más próximos al momento de su escritura. Los más destacados son el primero y el último, los cuales se inspiran respectivamente en la sublevación de Jaca en diciembre del año 1930 y en la llegada de la República en 1931. Los otros tres sitúan la acción en los años veinte del pasado siglo⁸. Aun cuando el “libro cuarto”, “Silencio”, semeja una incrustación espuria en medio de los demás, lo cierto es que todos están relacionados entre sí, al tratar de hechos próximos o algo alejados lamentables de la historia de España y por la presencia de la geografía y personajes vascos, aunque no siempre se trate de Fermín Acha, Miguel, Anita o Margot.

Los visionarios abarca siete libros. En el primero, un médico famoso que asiste al achaque de una condesa enferma dialoga con la familia de ésta sobre la recién caída monarquía española. Critica con ferocidad al Rey y sus antepasados (24-25). La condesa, monárquica incondicional, que ha oído la conversación, piensa que el médico debe de ser un republicano y un masón y pide a su ama de llaves, experta en echar las cartas, que adivine el futuro del monarca y de su esposa. La mujer augura aquello que ya tenía pensado antes de su pronóstico.

Los libros segundo, tercero y cuarto tratan del viaje a Sevilla del veratarra Fermín Acha, acompañado del matrimonio vascofrancés Michel y Anita. Llegados allí, caminan por la ciudad con espíritu crítico y preguntan a un mozo del hotel en que se hospedan la repercusión que tuvo en la capital de Andalucía la llegada de la República, el mes anterior, a lo que éste responde que hubo enfrentamientos ocasionales a tiros, los señoritos se escondieron y el pueblo se alborotó. Notan entre la gente la llegada del comunismo, pero se explicita poco. Conocen al señorito García Pérez, un latifundista que desea que el arribo de la República no le perjudique (146). Durante su estancia en Sevilla, los tres recorrieron varios pueblos y, en ellos, encontraron personas que habían depositado en el nuevo régimen y en el comunismo, el socialismo y el anarquismo grandes esperanzas.

8. Curiosamente, el primero está fechado en “Itzea, junio 1931”, antes que el que abre *La familia de Errotacho*, pero es que el cuarto de la propia *El cabo de las tormentas* se data antes que el primero de esta novela: “Sevilla, mayo 1931”. Ateniéndonos a las fechas situadas por el autor al final de cada libro de esta segunda novela de “La selva oscura”, el orden de escritura fue el siguiente: 4º, 1º, 2º (“Barcelona, noviembre 1931”), 3º (“Madrid, diciembre 1931”), 5º (“Madrid, febrero 1932”). Sobre esta novela puede leerse el interesante artículo de Andreu Navarra Ordoño (2013).

Así ocurría con el joven médico de una localidad, al que respondió Fermín con estas palabras: “El socialismo y el comunismo tienen una parte utópica mesiánica que a muchos nos es poco simpática” (150). Tras nueve días en Sevilla y alrededores, retornan a Madrid, con la intención de volver a la región andaluza el año siguiente.

Antes de que llegue esa fecha, el autor incrusta el “libro quinto”, que narra la visita en septiembre de los tres protagonistas citados, más un sobrino de Fermín, a la campa de Ezquioga (Guipúzcoa), en la que se reúne mucha gente para contemplar las apariciones de la Virgen. Fermín y Michel manifiestan su incredulidad y realizan una implacable crítica a la Iglesia, frente a las opiniones contrarias de un seminarista⁹.

Según habían previsto el año anterior, el matrimonio vascofrancés y Fermín Acha van, en primavera, a Andalucía; ahora a Córdoba, durante la Semana Santa (227). En la capital y la provincia les servirá de cicerone don Román Benomar, quien los lleva a un círculo de la ciudad en el que conocen a varias personas, que siendo conservadoras y monárquicas se han convertido aparentemente en republicanas (237). Por otra parte, la devoción religiosa popular manifestada en las calles el Jueves Santo le parece a Fermín la expresión de “una terrible españolada” (249). El Viernes Santo, por la noche, en una taberna, la gente se declaraba contraria al socialismo y al comunismo y a favor del sindicalismo libertario¹⁰. El día siguiente acuden, por la tarde, a una librería en la que socialistas moderados discuten asuntos del momento. Al salir de allí, reflexiona Fermín sobre la comodidad de aquella gente, que se ha convertido, de oídas, al comunismo, al socialismo y al anarquismo, o sea, sin haber leído nada. Y es que, si en España se lee poco, en Andalucía, aún menos. Más tarde se dirigen a una taberna, a la que llega un señor apodado el “Posturas”, quien, como si fuera un profeta, vaticina: “Este verano o a lo más tarde en septiembre triunfará el comunismo libertario”, lo que provoca que Fermín responda: “Pero usted ve visiones, compadre”. Finalmente, antes de marchar hacia Madrid, deciden

9. En una entrevista que había hecho Francisco Lucientes a Pío Baroja, para *El Sol* del 11 de noviembre de 1931, p. 1, el novelista había afirmado: “Yo ya les he dicho que lo que aparece en Ezquioga es un diablillo vasco o varios diablillos. Podía ser aquella Mari que se aparecía en la Peña de Amboto... El obispo de Vitoria piensa como yo, y ha quitado a las apariciones importancia... Pero lo maravilloso es el sentido práctico que tienen mis paisanos. ¡Eso está muy bien! ¡Qué caramba! Se va allí, se reza el rosario, se dejan los cuartos... ¡y adelante! A eso le llamo yo el aprovechamiento de las fuerzas vivas... La Diputación recauda miles de pesetas diarias, los taxis se enriquecen. Da gusto el sentido comercial de los vascos”.

10. Según José Luis Gutiérrez Molina, en las primeras décadas del siglo XX, el 65% del territorio andaluz era anarquista. Es más: “El anarquismo dominaba en la práctica totalidad de las provincias de Cádiz, Sevilla y Córdoba” (2002: 176).

realizar unas excursiones por la provincia de Córdoba. Comprueban la miseria de los habitantes de los pueblos y cómo la Policía y la Guardia Civil persiguen y detienen a sospechosos maleantes y a militantes comunistas, socialistas y anarquistas.

El último libro de *Los visionarios*, el séptimo, trata de la desdichada familia cordobesa de los Baena¹¹. Tres meses después de volver a Madrid, esto es, en junio, las mujeres de luto que habían visto en el hotel de Córdoba y que iban acompañadas por el magistrado Juan Espinosa coinciden en el mismo hotel de la Gran Vía madrileña con Michel y Anita. Acuden allí Fermín y don Juan y conversan sobre la posibilidad de ayudarlas. El magistrado comenta al primero la historia del desventurado destino de Rosario y sus dos hijas. El padre, Francisco Baena, había muerto hacía tiempo y, también con anterioridad, el hermano Gonzalo se había marchado a la capital de la República. Habiendo sido una familia acomodada, el padre tuvo que pedir dinero, a causa de su mala administración, al prestamista usurero Segundo González, transfigurado de conservador en republicano. Este logrero asedió sin límite a los Baena, lo que, unido a un movimiento revolucionario encabezado por Manolo Girón que destruyó sus propiedades en el pueblo, a quien aconsejaba un joven médico comunista, obligó a las tres mujeres a trasladarse a la capital de España en busca de algún medio para poder subsistir. Concluido el relato de don Juan, Fermín recordó unos versos del *Doctrinal de Privados* del Marqués de Santillana: “Mundo malo, mundo falso, / non es quien contigo pueda”.

11. Este “libro séptimo” titulado “La ruina de la casa de los Baena” se publicó, como se ha dicho, antes que la novela, el domingo 11 de diciembre de 1931 en el diario *Ahora*, con el encabezamiento “Novelas cortas de Ahora. La ruina de la casa de los Baena, por Pío Baroja”, pp. 15-17. Se fechaba su terminación en “Itzea-agosto-1932”, data con la que se cierra la terminación completa de *Los visionarios*: “Itzea, agosto 1932”. A diferencia de lo que sucedía con las dos novelas anteriores de “La selva oscura”, en *Los visionarios* ninguno de los siete libros lleva una fecha al final que indique la conclusión de su escritura.

Pío Baroja respondió a las perplejidades que pudiera suscitar en el lector tanta atomización en ciertas novelas suyas afirmando en *La intuición y el estilo*, 1948, que, frente a los que creen que uno de los elementos fundamentales de la novela es la unidad: “Una novela larga es una sucesión de pequeñas novelas cortas”, en las que sí se da “la unidad de impresión y de efecto” (1983a: 183). Quizá no sea impertinente preguntarse si éste es un criterio artístico de Pío Baroja o se trata de una justificación crematística para legitimar que, desde que publicó su primera novela corta, *La dama de Urtubi*, diera a la estampa otras narraciones breves que se incorporaron a posteriores largas, o se desgajaran partes de éstas para publicarlas como relatos cortos. Al primer caso pertenecen *El capitán mala sombra*, 1917, que pasaría a *Los contrastes de la vida*, 1920, o *El cura Santa Cruz y su partida*, 1918, que sería luego parte de *Divagaciones apasionadas*, 1924. El caso contrario se produce en *La canóniga*, 1929, que se desgaja de *Los recursos de la astucia*, 1915. Sobre las *Nouvelles* de Pío Baroja puede leerse Miguel Ángel García de Juan (2003: 69-80).

Éste podía haber sido el título de la novela del escéptico o pesimista Pío Baroja, pero la rotuló *Los visionarios*, porque, a excepción del cuarto, en cada libro habita uno, o más, de ellos. Así es; en el “libro primero”, el ama de llaves O’Connor echa las cartas para adivinar el futuro de Alfonso XIII y su esposa. En el segundo, un canónigo de Trujillo veía la unidad católica y la unidad de la cultura clásica “con una luz de visionario” (59); por su parte, Fermín comenta en el museo de Sevilla que Zurbarán fue un “visionario como todos los grandes españoles” (74). En el tercero, en la Casa del Pueblo de una localidad sevillana, un comunista se muestra convencido de que su doctrina se impondrá; a su vez, el exaltado Matías, en el casino de la misma localidad, quiere conquistar Gibraltar y atacar a Rusia (178). Los visionarios del libro quinto son los que acuden a que se les aparezca la Virgen de Ezquioga. El del siguiente, es el “Posturas”, quien proclama: “Este verano, o a lo más tarde en septiembre, triunfará el comunismo libertario” (263). En el último libro, quien se manifiesta como un ciego profeta resulta ser el comunista Manolo Girón, al aconsejar a las Baena que abandonen el pueblo, porque “dentro de poco nadie va a tener nada”, o sea, supone que desaparecerá la propiedad privada.

Si las dos novelas anteriores de “La selva oscura” estaban inspiradas, en la primera y segunda décadas del siglo XX la *Familia de Errotacho*, y en los años veinte y treinta *El cabo de las tormentas*, *Los visionarios* se encuentra vinculada con los dos años de la historia de España anteriores a su publicación, 1931 y 1932, pues el “libro primero” narra algo ocurrido en una tarde de abril de aquél; del segundo al cuarto, nueve jornadas del mes de mayo en Sevilla; el quinto, una tarde noche en Ezquioga¹² y San Sebastián. El siguiente libro cambia de año, pues Fermín, Michel y Anita viajan a Córdoba en la primavera de 1932. Finalmente, tres meses después de ese viaje el magistrado Espinosa cuenta lo sucedido a los Baena cuando llegó la República.

Cabe preguntarse de nuevo si ante la dispersión temporal que traspasa las novelas de “La selva oscura” hay algún denominador común que las una todavía más que el relato de hechos vinculados con lo sucedidos en el primer tercio del siglo XX. La respuesta ha de ser claramente afirmativa, pues, sin agotar todos los lazos intertextuales, Bautista Larreche, un hijo más de Ignacio y Juana-Mari de los ocho que se mencionaban al comienzo de la trilogía, participa en la sublevación de Jaca, o sea, en el primer libro de *El cabo de las tormentas*. A Margot, que, al finalizar *La familia de Errotacho* había sido cedida por el doctor Arizmendi a los marqueses de Carvajales para que atendiera a su madre, se la ve como su enfermera en el “libro

12. Las supuestas apariciones en esta localidad habían comenzado el 30 de junio de 1931.

primero” de *Los visionarios*. La casa de de los citados marqueses es descrita con sus habitantes en el “libro quinto” de *El cabo de las tormentas*. Por otra parte, Fermín, Michel y Anita recorren desde el principio las páginas de esta novela. Además, de Marcos, el hijo mayor de los Errotacho y hermano de Margot, que en *Los visionarios* aparece trabajando en un cortijo de Sevilla, se había contado en la primera novela de la serie que, después de ser soldado en Marruecos, se “casó en Sevilla y estaba de operador en un cortijo de Andalucía” (22). Para no hacer más largo este apartado de la ilación entre las tres obras, el hotel de la Gran Vía de Madrid en que coinciden en *Los visionarios* Michel, Anita y Rosario con sus hijas (las Baena), es el mismo en que se hospedaban los dos primeros en le “libro quinto” de *El cabo de las tormentas* (175).

Aparte su imaginación creativa, Pío Baroja se sirvió para escribir “La selva oscura” de la lectura de libros y periódicos, del conocimiento directo de los lugares en que ocurrieron los acontecimientos y de la información que le facilitaron quienes participaron en ellos o sus testigos.

Centrándonos en *Los visionarios*, la principal información para escribir la mayoría de sus páginas se la suministraron los periódicos y los viajes que realizó a Andalucía en 1931 y 1932. Si nos ceñimos a estas idas al sur de España, *Heraldo Madrid* del 7 de mayo de 1931, daba la noticia, de una manera un tanto pintoresca, del viaje del escritor vasco a aquella región para informarse del estado social y político en que se encontraba¹³. La estancia del novelista en esa capital en el mes de mayo la confirma la data final del “libro cuarto” de *El cabo de las tormentas*: “Sevilla, mayo 1931”. Pues bien, en ese concreto tiempo se desarrolla la acción del segundo al cuarto libros de *Los visionarios*. Por otro lado, la entrevista con Pío Baroja que firmaba en *La Voz. Diario republicano de Córdoba* el Bachiller Corchuelo, el 31 de marzo de 1932, comenzaba así: “Hace unos días de que el gran novelista español llegó a Córdoba y desde entonces pensó el reporter en abordarlo con unas cuantas preguntas en las que expresara sus ideas para nuestros lectores”¹⁴. La estancia en Córdoba de Fermín Acha y

13. “[Pío Baroja] se marcha Andalucía. Y se marcha a hacer estudios sociales. Y a estudiar los problemas en el lugar mismo donde se suscitan”, p. 8. A Sevilla volvería en abril de 1933, donde visitaría a anarquistas encarcelados. Allí “estaban Durruti, Ascaso, Pérez Combina, Zimmerman, Paulino Díaz y otros muchos jóvenes”. Véase su artículo: “Latifundio y comunismo”, *Ahora*, 23 de abril de 1933, p. 5.

14. El Bachiller Corchuelo era seudónimo del periodista y escritor Enrique González Fiol (1879-1947). La entrevista con Baroja, pp. 5 y 6, presenta varios puntos de interés: las tres visitas, con ésta, realizadas a Córdoba, la segunda con el fin de recoger datos para escribir *La feria de los discretos*; su consabida pésima opinión sobre la monarquía y la incipiente decepción respecto a la República; el rechazo de las ideologías comunista, socialista y anarquista, aunque, si hubiera que condescender con alguna, sería con la última. Del Gobierno, opinaba que “no debería hacer la guerra a la Confederación

el matrimonio de Michel y Anita coincide con la visita hecha por el escritor, puesto que la acción de la novela discurre en la Semana Santa (227 y ss.) y, en efecto, el calendario de 1932 fijaba esos días entre el 20 y el 27 de marzo. Suponiendo, lógicamente, que la entrevista del Bachiller Corchuelo se hiciera en alguna jornada anterior a la de su publicación, habría que situarla, sin duda, en plena Semana Santa cordobesa.

Como hay común acuerdo en que no es pertinente atribuir al autor lo que hacen, dicen o piensan los personajes, e incluso el narrador, la crítica literaria seguidora de la teoría de la recepción ha perfilado la figura del autor implícito para relacionarla con la del escritor¹⁵.

En consecuencia, a pesar de que aquí puedan identificarse con facilidad muchas opiniones del médico famoso del primer libro de *Los visionarios* y las de Fermín, de los posteriores, con las de Pío Baroja, algo que hicieron sin matices los asistentes a la sesión de “crítica de masas” del Ateneo de Madrid, el 5 de febrero de 1933, a la que nos referiremos más adelante, el presente trabajo se fija en la figura del autor implícito que se adivina tras la voz del narrador¹⁶. Así pues, siempre que sea posible, serán extraídos de la “voz” del autor implícito: la contemplación de la pobreza de Andalucía; la visión de sus habitantes como gente indolente, pero dispuesta a la exaltación política, si alguien los dirige; la crítica de los señoritos sin conciencia; la facilidad de éstos para cambiar de bando, según soplen los vientos de la Historia; las descabelladas profecías de los “visionarios”; la falta de cultura del pueblo; los juicios negativos acerca de los comunistas, socialistas y, menos acusados, de los anarquistas¹⁷; la persecución de sospechosos por la policía o la guardia civil.

Nacional del Trabajo”. Pío Baroja fue a Córdoba después de los acontecimientos que desembocaron en la huelga general en la provincia el 11 de marzo de 1932. He aquí los motivos que la provocaron: detención de varios sindicalistas, cierre de periódicos obreristas y clausura de sindicatos. Véase *Diario de Córdoba*, 9 de marzo de 1932, p. 9. Según José Manuel Marraco Vera, las huelgas en Andalucía en 1932 fueron muy numerosas: treinta en Córdoba, cincuenta en Sevilla, donde hubo seis generales. Marraco, simpatizante del socialismo, hace responsables a los anarquistas de la agitación vivida en Andalucía. Centrándose en Sevilla, recuerda que Indalecio Prieto y la UGT acusaban a la CNT de estar destruyendo la economía de la ciudad (2000: 116). Sobre estos viajes a Andalucía, aunque sin especificar cuándo se realizaron, y su presencia de dicha región en *La feria de los discretos* (1905), *Las horas solitarias* (1918) y *Los visionarios* (1933), véase Pérez Cubillo 2016.

15. Como indica Antonio Garrido Domínguez “El autor implícito es la imagen que el autor real proyecta de sí mismo dentro del texto. [...] Llámese *alter ego* o *segundo yo*, la misión principal del autor implícito consiste en hacer partícipe al lector implícito de su sistema de valores morales” (1993: 116).

16. Este narrador es externo a la acción en el “libro primero” de *Los visionarios*, al igual que en los restantes, menos en casi todo el último, donde el relator externo cede la palabra al magistrado Juan Espinosa para que cuente la historia de los Baena.

17. Sólo coincidimos en parte con Fuster García cuando afirma que Pío Baroja participó de una

He aquí la crítica de los señoritos andaluces: “Cuando [el señor García Pérez] se refería a sus posesiones, a su cortijo, a su coto de caza y a sus caballos, [...] tomaba un tono feudal. Hablaba con frecuencia de la clase baja con desprecio” (90). “Don García se mostraba muy descontento con el nuevo Gobierno. Ellos, los ricos, los latifundistas, no permitirían el cambio del régimen de la propiedad” (92). Próximo al Carrascal de García Pérez había otro “magnífico cortijo llamado la Herrería”, su dueño se llamaba don Juan: “era otro señorito matón, consideraba, como García Pérez, el mundo hecho para él” (192).

En cuanto a la penuria en Andalucía, el joven médico sevillano “reconocía que, además de la miseria, existía en el fondo del país una gran indisciplina social, producida por las injusticias de los ricos y la incultura de los pobres” (155). Fermín y Michel fueron a Córdoba, a la casa de la Confederación: “Alrededor de la tribuna se agruparon ciento cincuenta o doscientos obreros campesinos; unos de sombrero ancho, otros de gorrilla. Casi todos tenían la piel curtida por el sol como el cordobán e iban afeitados; algunos, con el aire de gitano, llevaban bigote; se veían pocos gruesos y rechonchos; la mayoría eran esqueléticos y huesudos, con los ojos brillantes y expresivos” (259). Cuando se les daba la palabra para

corriente intelectual de finales del siglo XIX que se defendía de la multitud (2011: 1-4). Acaso esta coadyuvó, pero el individualismo de Baroja frente a movimientos, corrientes, doctrinas o partidos políticos (salvo entre 1909 y 1911 y en algún otro momento) era algo connatural. Ya a los veintinueve años manifestaba en “Mi moral” (*Juventud*, 8 de marzo de 1902, p. 1): “Soy un individualista rabioso, soy un rebelde. La sociedad me parece defectuosa porque no me permite desarrollar mis energías, nada más que por eso”. Un año después ratificaba estas aseveraciones en “Espíritu de asociación” (*El Pueblo Vasco*, 5 de septiembre de 1903, p. 1): “Soy un individualista rabioso. [...] El mundo me parece un sitio donde el hombre se constipa”. Y en 1905, en “Divagaciones. El estancamiento” (*El Pueblo Vasco*, 4 de septiembre, página primera: “Yo no soy un socialista, ni mucho menos. Al revés: soy individualista rabioso”). Es cierto que tal inclinación pudo verse fomentada por sus tempranas lecturas, singularmente la de Nietzsche, acerca del que escribió varios artículos, el primero cuando contaba veintisiete años: “Nietzsche y su filosofía” (*Revista Nueva*, 15 de febrero de 1899). Sobre esta influencia del filólogo y pensador alemán dice Carlos Alberto Saz Parkinson que lo condujo “a arremeter contra el cristianismo, el socialismo, el positivismo, la democracia, el Estado, puesto que todos, por lo menos en teoría, colocan el bien de la mayoría por encima de todo” (2011: 74). Entre estas palabras de Saz Parkinson no aparece “comunismo”, pero podría incluirse sin ninguna dificultad, pues el socialismo y esa ideología se hallan muy próximos, según Pío Baroja. Así, en “El comunismo a la moda” (*Ahora*, 2 de marzo de 1931, p. 10), abriendo el camino de una serie de artículos en que durante los años treinta se ocuparía directa o indirectamente de esa doctrina, afirmaba: “Hoy mismo, entre los radicales izquierdistas y los comunistas, la diferencia mayor es la táctica. Los comunistas son más agresivos y emplean la pistola con más facilidad que los otros”. Y casi un año después de la llegada de la II República, en una conferencia pronunciada en Villena (reproducida en *Ahora*, 7 de febrero de 1932, pp. 33-35), declaraba: “Después del republicanismo democrático, vienen otros partidos más radicales y no menos absolutistas como el comunismo y el socialismo, que no se diferencian entre ellos gran cosa, más que por la táctica”, página 34. Los artículos citados de *Ahora* pueden leerse en el volumen XIV, ensayos, II, de las *Obras completas* de Pío Baroja editadas por Círculo de Lectores (1997: 375-378, 1275-1295); los demás, en el volumen XVI (1999: 1007-1009, 1136-1138, 1175-1178, 802-806, respectivamente).

intervenir, “casi todos comenzaban a hablar con relativa moderación, pero pronto se exaltaban con sus propias palabras y parecían estallar. Algunos afirmaban que sacrificarían en su lucha contra los burgueses la vida, la mujer y hasta los hijos” (259).

Respecto al cambio oportunista o fingido de bando, en la política española del momento “todos los grupos tienen cambiadas las etiquetas, pues los radicales no son radicales, sino conservadores; los progresistas no son progresistas; los socialistas no son socialistas, y los agrarios no son agrarios” (233). En un círculo de Córdoba, don Rafael Benomar presenta a Fermín y Michel “a unos señores, dos de ellos propietarios, otro, profesor de Instituto y otro, militar. Alguno de estos señores, que antes del cambio de régimen eran monárquicos y conservadores, se transformaron, como mariposas al salir de la crisálida, en republicanos radicales o no radicales. A pesar de su nueva etiqueta, un poco aparatosa, eran muy reaccionarios. El profesor se lamentaba de la estridencia de la revolución” (237).

Por lo que atañe a visiones o esperanzas descabelladas:

El ciego habló con exaltación del comunismo libertario y de la FAI. No decía nada nuevo. Todo su repertorio consistía en frases. Había recogido las cóleras y los odios del partido y los expresaba con cierta elocuencia huera. El hombre tenía la obsesión de sus ideas y una egolatría monstruosa, un ansia absurda y terrible de influir de alguna manera, de quedar en la Historia. Se comprendía que, de poder, hubiera sacrificado a todo el mundo con este fin. Tenía un gran desprecio por los demás. Escribía artículos pedantescos intentando principalmente demostrar erudición (271-272).

Finalmente, a propósito de la persecución de los sospechosos, tras pasar una semana en Córdoba, recorrieron varios pueblos de la provincia: “En uno de ellos encontraron a dos marineros napolitanos detenidos por dos agentes de la policía, en compañía de un vagabundo. Los marineros dijeron que iban marchando a pie; venían de Málaga, en donde habían desembarcado. No tenían documentos y los policías sospechaban que eran comunistas” (275). En otra localidad “se encontraron con un húngaro, un joven obrero y un mendigo, detenidos por los guardias civiles. El húngaro llevaba un gabán sucio atado al cuello con imperdible y una boina rota. Su cara era de estupor” (276).

5. Discurso olvidado de Pío Baroja en torno a *Los visionarios* en el Ateneo de Madrid en 1933

5.1. Preparación y diseño del acto del Ateneo

Además de su gran obra novelística, ensayística y periodística, el escritor vasco pronunció, luego llevadas a libros recopilatorios, conferencias como la del 25 de marzo de 1910 en la capital de Cataluña: “Divagaciones acerca de Barcelona”, o la del Ateneo de San Sebastián del 27 de mayo de 1930, entre otras muchas. Igualmente redactó textos para ser leídos en homenajes propios o ajenos: el de la inauguración de su busto en el museo de San Telmo de la citada ciudad vasca, el 23 de diciembre de 1935, o el de la celebración en honor de Azorín en el Ayuntamiento de Madrid, el 29 de diciembre de 1947. Asimismo llevó a cabo algunas disertaciones, tales la del ingreso en la Real Academia Española, el 12 de mayo de 1935: “La formación psicológica de un escritor”, o la que se recupera aquí, pronunciada en el Ateneo de Madrid en febrero de 1933.

Pues bien, la Unión de Escritores Proletarios, constituida el 19 de enero de ese año, convocó para el domingo 5 de febrero su primera sesión sociocultural. Así la anunciaba en su primera página *La Libertad* del día uno:

Unión de Escritores Proletarios. Por primera vez en España crítica de masas

La Unión de Escritores Proletarios, que acaba de ser organizada en España, celebra ya el próximo domingo su primer acto público. La crítica de masas, que en otros países, como la Unión Soviética, Alemania, Estados Unidos, etc., constituye el lazo de más importancia entre los escritores y el gran público obrero, va a ser iniciada en España por la Unión de Escritores Proletarios. El libro puesto a discusión será la última novela de Pío Baroja *Los visionarios*. Corpus Barga dirigirá la discusión, un miembro designado por la Unión planteará los términos de la crítica y luego podrán intervenir todos los presentes. Pío Baroja personalmente contestará a todas las críticas, para lo cual ha asegurado ya su presencia. El acto tendrá lugar el próximo domingo, a las cuatro en punto de la tarde, en la sala del Ateneo y promete constituir un gran acontecimiento literario proletario.

Del mismo modo, *El Imparcial* del día 2 ofrecía en su segunda página el suelto que sigue:

Por primera vez en España, crítica de masas

Ateneo de Madrid

La Asociación Carlos Marx, en colaboración con la Unión de Escritores Proletarios, que acaba de ser organizada en España, celebrará el próximo domingo un acto público. La crítica de masas, que en otros países como la Unión Soviética, Alemania, Estados Unidos, etcétera, [...] va a ser iniciada en España por la Unión de Escritores Proletarios.

Y continuaba reproduciendo las mismas palabras de *La Libertad*, a las que añadía, al final: “La Unión de Escritores Proletarios está organizando, además, una serie de cursos para todos los escritores obreros y aficionados a los problemas de la literatura”. Igualmente, *El Sol* de ese mismo día estampaba la convocatoria bajo el profético título “Polémica. Por primera vez en España, crítica de masas”¹⁸.

Conocidos como habían sido los ataques de Pío Baroja a republicanos, comunistas y socialistas en varios artículos: “El comunismo a la moda”, 1931, o “Las ideas de un novelista. El relativismo en la política y en la moral”, 1932, ambos en *Ahora*, así como en ensayos, y, finalmente, en las propias páginas de *Los visionarios* a través del autor implícito, cabe preguntarse por qué razón aceptó el escritor la propuesta de presentar a discusión esta novela y sus propias ideas políticas¹⁹. Además, Baroja debía de estar informado de que uno de los principales intervinientes sería el entusiasta militante comunista Felipe Fernández Armesto, quien un año antes había escrito: “La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España está determinada por la tarea revolucionaria del P.C.E., a fin de convertir la república burguesa contrarrevolucionaria en una república democrática conducida por la clase trabajadora”. Líneas después, el joven arrogante comunista aseveraba que una conferencia suya en el Ateneo en junio de 1931 “sirvió de fundamento para la creación de la Unión de Escritores Proletarios-revolucionarios”, precisamente la agrupación que organizaba las sesiones de “crítica de masas”²⁰. Fernández Armesto parecía estar pensando en que con la llegada de su deseada revolución se escribiría sólo un tipo de literatura, la orientada a apoyarla y defenderla. A diferencia del joven Armesto, Pío Baroja había manifestado un mes antes su opinión de que la literatura en años posteriores se bifurcaría en dos caminos: “el proletario y el aristocrático”,

18. Ignoramos si hubo más sesiones de “crítica de masas”, pues, en el rastreo realizado por los periódicos de 1933, hemos hallado sólo que *La Voz de Aragón* del 29 de abril anunciaba, en su página novena, que en Barcelona se celebraría una segunda sesión, en la que se sometería a debate la novela de César Arconada *Los pobres contra los ricos*.

19. Este mismo interrogante se plantea Sánchez-Ostiz, sin aportar una respuesta convincente, en 2006: 261.

20. “La misión de la literatura proletaria en España”, *Bolchevismo. Revista Teórica del Partido Comunista de España*, 11 de marzo de 1932, pp. 34-37.

si bien los mejores logros literarios no pertenecerían al primero sino al segundo. He aquí estas conocidas palabras del novelista, publicadas en *Ahora* el 21 de febrero de 1932, en su página decimoquinta:

La producción literaria hacia final de este siglo creo que tomará uno de estos dos caracteres: o se hará proletaria o aristocrática.

En la forma proletaria se convertirá en un oficio por horas; en su forma aristocrática e individual puede ser el resultado de los momentos de ocio y al mismo tiempo de entusiasmo.

Claro que esta última forma ha de dar un producto más refinado y mejor [...].

Volviendo a los motivos que pudieron influir en la aceptación de Baroja de acudir al Ateneo, sólo caben dos respuestas: deseo de hacer publicidad de *Los visionarios*, pero no la principal, o complacer a su amigo republicano, gran entusiasta de la “crítica de masas”, Corpus Barga, que, además, dirigiría el acto. Andrés García de la Barga escribiría dos meses después en *La Nación* de Buenos Aires el artículo “Crónica madrileña” en el que recordaba el acto del 5 de febrero. En él declaraba su entusiasmo por la “crítica de masas” irradiada desde la Unión Soviética a Japón, Estados Unidos... y Alemania. Él había quedado muy satisfecho de su asistencia a una sesión en Berlín, la cual se había desarrollado de una manera muy distinta a la de Madrid, pues “la mayoría de los que tomaran parte en esta sesión demostró no haber comprendido bien el intento que la crítica de masas supone”. Y, refiriéndose en concreto a Fernández Armesto, indicaba que la novela *Los visionarios* la analizó “un joven extremista español con ideología de comunista alemán”, que los que intervinieron después de la disertación de Baroja, la cual rescatamos a continuación, fueron “comunistas y comunistoides indígenas”, a los que el “individualista” Baroja respondió con su “desconcertante naturalidad”. Insistimos, pues, en que lo más posible fue que el escritor acudiera con su novela al Ateneo por el aprecio hacia quien iba a dirigir el acto y no “por pura curiosidad, por ver lo que pasaba”, como dejó dicho en *Aquí París*²¹.

21. (1998: 28-29). *Aquí París* se publicó por vez primera en 1955. El artículo de Corpus Barga apareció en el 21 de abril de 1933, p. 6. Respecto a la simpatía, aunque limitada, de Pío Baroja con Corpus Barga (1983b: 191-196).

5.2. Discurso recuperado²²

Yo no tengo la costumbre de guardar los conceptos en la memoria y de poder argumentar después mejor o peor; necesito fijar las ideas en el papel.

Aun así, éstas no podrán tener mucho orden y saldrán revueltas y un poco embrolladas.

Después de oír las frases elogiosas del compañero Jiménez y los argumentos certeros del señor Fernández Armesto sobre mi libro *Los visionarios*; después de agradecer su cortesía y su amabilidad, contestaré con algunas observaciones a su crítica.

Tendré que emplear a cada paso el antipático yo, pero esto no veo manera de evitarlo. Soy un viejo individualista y se habla de una obra mía. No veo el modo de prescindir del empleo del yo. Primeramente tengo que decir que no intento defender mi novela desde un punto de vista político o social. No soy un teórico ni un doctrinario. Mi tendencia, si tuviera que darla un nombre, diría que es agnóstica.

Mi novela o las varias novelas unidas que integran este volumen titulado *Los visionarios* no son más que un reportaje literario que intenta reflejar el estado del espíritu de una parte de España.

22. La disertación (lectura de cuartillas) la reproducía el diario *Ahora* del martes 7 de febrero, en sus páginas 27-28, y la titulaba: “Don Pío Baroja asistió el domingo en el Ateneo al primer ensayo de ‘crítica de masas’ realizado sobre su novela *Los visionarios*”. Inmediatamente después hacía la siguiente presentación: “Ayer [en realidad anteayer] se inauguró en España, en el salón grande del Ateneo, un sistema de crítica literaria que hasta ahora solamente se había puesto en práctica en Rusia, en Alemania y en los Estados Unidos. Se trata de la llamada ‘crítica de masas’, que en los citados países ha logrado un éxito extraordinario y que en el nuestro –a juzgar por el que tuvo el domingo– no ha de ser menor. Consiste en lo siguiente: Se elige un libro digno de ser sometido a crítica. Un orador realiza durante media hora la disección de la obra literaria. El autor responde inmediatamente, defendiendo su posición o la de sus personajes representativos, en la obra elegida. Después, piden la palabra cuantos señores lo deseen y, durante veinte minutos cada uno, se dedican a exponer su opinión sobre el libro. El autor puede levantarse siempre que lo desee para refutar las afirmaciones de los oradores.

El ensayo que ayer [mejor, anteayer] se efectuó en nuestro Ateneo no pudo ser más afortunado. El numerosísimo público que asistió, siguió con animado interés el curso de la animada polémica.

He aquí las cuartillas leídas por don Pío Baroja, en respuesta a la crítica general que de *Los visionarios* llevó a cabo el señor Fernández Armesto”. A decir verdad, las referencias de Baroja a la novela duran unos minutos. Pasados éstos, se centra fundamentalmente en sus ideas políticas.

El diario *Ahora* nació el 17 de noviembre de 1930. Su fundador y director, Luis Montiel Balanzat, era propietario de la revista *Estampa*. La vida del periódico se extendió hasta 1939. “Claramente monárquico en los meses que precedieron a la República, cuando ‘una masa arrolladora de opinión’ impuso el nuevo régimen, lo aceptó sin reservas”, María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz (1996:429). En el período republicano fue uno de los diarios más leídos. Pío Baroja colaboró en él desde la segunda jornada de su fundación. Tras la llegada de la República se produjo un paréntesis en la presencia de sus artículos, desde el 22 de abril hasta el 7 de febrero de 1932. Su último escrito, “La sonrisa de Iradier”, se imprimió en el número correspondiente al 31 de mayo de 1936. La relación de colaboraciones de Pío Baroja en *Ahora* puede verse en Beatriz de Ancos Morales (1998: 494-500). Posteriormente fue recuperado “España y la guerra”, 10 de diciembre de 1932, p. 5, en “Última gavilla de textos desconocidos de Pío Baroja” (2015: 437-442). Más información acerca de *Ahora* y Baroja puede leerse en su obra de 1943 *La intuición y el estilo* (1983a: 81-82) y en Cintas Guillen, María Isabel (2001).

¿Por qué un reportaje literario y no un reportaje auténtico? Por muchas razones. Para hacer un reportaje auténtico bien hay que tener muchos datos que uno no tiene; hay que tener estadísticas que no están hechas o que no se encuentran; hay que conocer un asunto perfectamente, y no se puede sustituir lo que no se sabe por la suposición o la fantasía.

Si se conociera un asunto científicamente, habría que escribir una memoria que luego probablemente no la leería nadie.

Sobre los sucesos de Vera de Bidasoa de 1924 escribí una relación que creo es la más documentada que hay acerca de aquellos hechos y que figura en uno de los libros anteriores a *Los visionarios*: No podía hacerlo con un rigor histórico completo porque no había documentación; pero el que con el tiempo quiera saber lo que ocurrió allá, tendrá que leer el libro mío.

Los políticos aseguraron que aclararían aquellos sucesos, y algunos periódicos publicaron informaciones confusas en las que se ponía (sic) como anterior o simultáneo al movimiento de Vera hechos ocurridos un año después, cuando estaba de jefe de carabineros el entonces capitán Cueto.

No sé si se publicará alguna vez el informe encargado por el Gobierno. Supongo que, si se publica, será algo anodino e insustancial.

En este libro mío *Los visionarios* y en los dos anteriores relacionados con él hay muchas suposiciones y algunas intuiciones.

Cuando yo estuve en Andalucía en la primavera antepasada y en la pasada, allí la gente que encontré me defendía con tesón que no había nada debajo de la tranquilidad que reinaba y que con un poco de pan y de trabajo aquello estaba resuelto.

A mí me parecía que había algo más: que había hasta mar de fondo y que la F.A.I., agazapada entonces en la obscuridad de los sindicatos, era algo grave: los síntomas eran tan poco ostensibles que el asegurar que bajo la calma aparente existía un fuego interior podía considerarse como una audacia. Yo, sin embargo, lo creía.

Lo mismo me pasó al advenimiento de la República. El segundo o tercer día –que fue de fiesta– paseaba yo con el doctor Encinas Muñagorri, amigo mío, por el centro de Madrid. No había agentes ni guardias de Orden Público en la ciudad, y la multitud llenaba las calles tranquila y jubilosa.

—Es raro –decía yo.

—¿Por qué? —Me preguntaba mi amigo.

—Porque yo he tenido siempre el convencimiento de que al poco tiempo de sobrevenir un cambio así, el Gobierno tendrá que ametrallar al pueblo.

—Pues ya ve usted que no.

En mi predicción me equivoque unos meses; pero, al cabo de estos meses, como yo pensaba, el Gobierno ametralló al pueblo en la ciudad y en la aldea. No podía ser otra cosa. Creo que si viniera el comunismo se repetiría el mismo hecho.

El ametrallar y el pegar es la razón suprema de todos los Gobiernos.

No hay más diferencia en España que antes pegaba la Guardia Civil, y ahora pegan la Guardia Civil y los guardias de Asalto. En estos casos, como en el de Casas Viejas, no hay más remedio —dicen nuestros políticos con aire compungido.

Parece que en España es necesario, de cuando en cuando, para la marcha del buen gobierno, un metro cúbico de sangre. Quizá para lubricar la máquina del Estado.

Lo que no se comprende, si la cosa es así, por qué nos indignábamos con Martínez Anido. Muchos creían en el tabú de la República y que bastaba que el Estado se denominara de este modo para que viniera una época paradisiaca. Ya se ve que no.

Seguimos con la medida del gobierno del metro cúbico de sangre por temporada.

Pasando a otra cosa, yo algunas veces he acertado en cuestiones políticas en el círculo pequeño de los amigos, y he acertado —y lo pienso sin modestia— por la razón de ver los acontecimientos en espectador, sin interés personal y práctico.

Hace años, antes de la Dictadura, me encontré en la feria de libros con Ramón Basterra, poeta y diplomático que venía de Bucarest. Marchamos juntos hacia el centro de Madrid, y al llegar a la Puerta del Sol, Basterra me dijo:

—Usted, que no pertenece a ningún círculo ni partido y ve las cosas con sus ojos, ¿qué cree usted que pasará? ¿Se hunde la monarquía?

—Yo creo que, por ahora —le dije—, no. Creo que algún militar de esos de Marruecos viene e impone la Dictadura.

Tres o cuatro años después, en plena Dictadura, volví a encontrar en la feria de libros a Basterra con otro diplomático, marqués y nieto de Juan Valera.

Fuimos juntos hasta la Puerta del Sol, y allí Basterra me dijo en broma:

—Ya que aquí, en este ombligo de España, tiene usted la costumbre de hacer sus predicciones, díganos usted qué pasará.

Yo le dije:

—Hombre, ¡quién lo sabe! Yo creo que la Dictadura y la monarquía se descomponen por dentro. Esto me parece que se derrumba sin que nadie lo tire.

Y así pasó. Basterra no puede hoy dar fe de mi opinión porque murió; el nieto de Juan Valera no sé dónde se encuentra, pero quizá recuerde lo que hablamos.

Con esto no pretende uno ser pitonisa ni profeta, sino decir que mirando a una cosa fríamente y sin interés práctico y personal, se puede llegar a verla con claridad.

Yo soy un hombre que intenta ver en lo que es. Esta condición produce antipatía en los partidarios fervientes de una idea social que consideran salvadora.

Solidaridad Obrera, de Barcelona, me ha atacado por mi libro, por considerar que quiero tener mi criterio y no el suyo; que quiero ver con mis ojos, buenos o malos, las cosas, y no con los ojos de un partido. ¡Qué se va a hacer! Yo no tengo aptitudes para creer en utopías.

Siento una profunda repulsión por las teorías cerradas que quieren resolverlo todo con una cirugía radical.

Yo, si fuera creyente, pondría los ojos en Dios y dejaría al diablo que se explicara, no fuera a tener alguna vez alguna razón a pesar de su mala fama.

Con escritores así, como yo, no hay más que dejarlos o matarlos. El procedimiento de matar a un escritor, como escritor, es fácil. Consiste sencillamente en no leerlo. También decía *Solidaridad* que yo soy de los que piensan: “Después de mí, el diluvio”. ¿Y quién no piensa así en el fondo? Por cierto que esta máxima egoísta no parece que era de Luis XV, demasiado tonto para inventarla, sino de madame Pompadour, que era inteligente y literata.

Comprendo los reparos que, en detalle y en bloque, pueden hacerse desde un punto de vista comunista a mi libro. Yo los hago también a las ideas comunistas desde mi punto de vista individual.

Ahora que yo creo tener una condición que me parece buena, y es la de estar dispuesto a cambiar si me convencen y hacerme tradicionalista, republicano, comunista o anarquista.

También creo tener otra condición buena: la de ser independiente.

Creo que la independencia se compra no siendo nada, viviendo –mejor o peor– del trabajo.

Yo no he tenido relación con ningún Gobierno, ni con el anterior ni con éste. No he tenido ni destino, ni empleo, ni comisión, ni pensión para viajar. No he sido más que un médico de pueblo. Es lógico que tenga más independencia que el que tiene mercedes de un Gobierno. Es la independencia del perro vagabundo con relación al perro de buena casa.

¿Que uno no cree en la acción benéfica del Estado? Es cierto.

En estos días pasados de nieve anduvo rondando mi casa un hombre de quien huía, pensando que era uno de los muchos sablistas que pululan por Madrid. En esta semana salí a la calle con la idea de ir a una farmacia y se me acercó en la calle el hombre y me habló. Tenía razón. No encontraba trabajo ni sitio donde comer. Me explicó sus tentativas infructuosas y tuve que darle algo. Como tenía yo un dolor reumático muy fuerte en el brazo, fui a una botica y pedí un específico, “Didual Ciba”, que otras veces me había dado resultado. El farmacéutico me dijo que no me lo podía dar porque era un producto considerado como droga peligrosa y que para usarlo se necesitaba receta de facultativo y un permiso especial del Colegio Médico. Un Estado paternal que deja a un hombre morirse de hambre por no darle trabajo y prohíbe a otro tomar un específico para que no se malogre, a mí me parece una perfecta ridiculez. A esto dirán los políticos que no dan ni alimentos ni drogas, pero dan derechos ciudadanos. A mí los derechos ciudadanos me tienen sin cuidado. Como artrítico que soy, le doy mucha más importancia a la aspirina que a la Constitución. La política es muy importante para el que cobra o aumenta con ella sus ingresos de abogado. Los que no cobramos ni aspiramos a cobrar, no vemos por ninguna parte su utilidad. Es una literatura que da más rendimientos que la otra, pero que no parece mejor. Para el español, la política ha sido un arte de logrero.

Por eso no ha sido muy difícil para los sindicalistas y los anarquistas hacer a los suyos apolíticos. Muchos méritos tendrían que hacer nuestros políticos para convencer a las gentes de su utilidad.

Yo, en el corto tiempo que los he tratado, no he advertido en ellos ni generosidad ni elevación de espíritu. Me han (sic) parecido la mayoría un poco mezquinos y un poco mediocres. Al político le podría sustituir cualquiera, sobre todo en un país de oradores como España. Esta es una de las causas que produce su temor a ser substituido por otros y su sentido de defensa como clase.

Yo hice algunos viajes hace más de veinte años con políticos republicanos, y en cualquier pueblo, en un mitin o en un banquete, aparecía un desconocido que se revelaba como orador. Los políticos profesionales que venían conmigo de Madrid decían:

—Sí, habla bien pero no tiene doctrina.

No parecía sino que ellos habían escrito la *Crítica de la razón pura*.

Al político y al militar los substituye cualquiera. Yo creo que la ciencia política y la ciencia militar están en la misma altura.

Respecto a la austeridad del político no quiero hablar porque no vale la pena. Yo no creo en esa monserga de la austeridad. Una persona austera de verdad no podría vivir en nuestra sociedad, como un cristiano verdadero no podría tampoco vivir en ella.

Dejando esta cuestión, voy a pasar a otra.

Somos ya pocos los partidarios de Spencer, los que defienden la tesis del individuo contra el Estado. Yo no creo que el Estado y la política puedan desaparecer ni mucho menos, porque existirían siempre en una forma o en otra; pero creo que cuanto más limitada sea su acción será mejor.

Si ha de haber política, que tenga ésta su atarjea, pero que no ensucie ni embrutezca demasiado al mundo con sus chanchullos y sus lugares comunes.

Yo no he visto nunca que el Estado acierte en nada. El hombre de gobierno que manda vive en un ambiente artificial y no nota lo que pasa a su alrededor, cree que su pequeño mundo burocrático es trascendental y que no hay más.

El elegir el hombre para el cargo tiene que ser difícil, y se comprende que en esto se equivoque el político. Cuando se trata no ya de adivinar lo que puede hacer un hombre, que es [en] el caso de la política cosa difícil, sino de juzgar una obra ya hecha, como sucede a veces en cuestiones de arte y literatura, los representantes del Estado se equivocan también. Se ve la lista de los pensionados de artes durante años, por ejemplo, en Francia y España, y se advierte que no hay gente de la premiada que después se haya distinguido. Se ven los premios otorgados por las Academias del Estado: reina la misma mediocridad. En cambio, escritores y artistas rechazados en su época por los organismos del Estado, al cabo del tiempo son los consagrados; ahí están los casos de Baudelaire y de Flaubert, en Francia,

perseguidos en su tiempo por la Justicia como inmorales. Se puede tener la seguridad de que, si hubiera concursos artísticos hoy, patrocinados por el Estado, y vivieran Goya, Beethoven o Dostiewski, no serían éstos los que obtendrían los premios.

Y, si esto es así, como probablemente lo es, en una materia como el arte, ostensible y clara, ¿qué sería en una cosa oscura, en que intervienen otros elementos de confianza y de moralidad?

Yo creo que el Estado nunca sabrá y nunca querrá elegir hombres aptos para un cargo, sea con el régimen que sea. El político, casi siempre charlatán y poco comprensivo por naturaleza, buscará servidores ciegos, fieles y mediocres, nunca gente de grandes capacidades. No hemos visto que el Estado haya elegido algo con buen sentido ni que haya buscado antes que nada el acertar con el hombre para el cargo.

No es raro, pues, que muchos consideremos preferible el juego del azar de las fuerzas económicas y sociales, y el instinto popular, aunque sea ciego, que la dirección de unos políticos que se creen sabios y que no aciertan, y que cabe la sospecha de que no quieren acertar. Yo, al menos, tengo tan poca confianza en un Gobierno que, si me dieran a elegir, preferiría un Gobierno de aventureros y de cocotas que un Gobierno de profesores. Estos son, casi siempre, tan chanchulleros como los otros, y además, son mucho más pedantes.

Tampoco tengo ningún entusiasmo por los hombres a lo Stalin y su disciplina férrea, que fusilan a los que quieren escapar del paraíso donde ellos mandan. ¡Cómo será este paraíso! Stalin y Mussolini son de la misma madera: pequeños Faraones, pequeños Napoleones, que no pueden soportar más que pueblos o muy siervos o muy pedantes. Bolchevismo y fascismo es (sic) la misma cosa. Contra eso me parecen bien todos los argumentos y todos los procedimientos.

Al concepto malo del Gobierno oponen los mesiánicos la idea de que el hombre cambiará al cambiar las instituciones y cambiarán también los políticos. No lo vemos. Con la monarquía se hablaba constantemente de políticos inmorales; ahora se habla de enchufistas. La madera no ha cambiado. Esto hace recordar a Fernando VII. Cuando le presentaron a éste un batallón de voluntarios realistas creyó reconocer en ellos a los mismos milicianos, y dijo: “Si son los mismos perros con distintos collares”. Esto es lo que se me ocurre en bloque acerca de las observaciones de Fernández Armesto²³. Ahora trataremos las demás en detalle. Respecto a la dialéctica de Hegel, yo no creo en ninguna dialéctica.

Con relación a las artes, yo creo que nadie debe ser el árbitro de ellas, ni un Lenin ni nadie, y que cada grupo debe encontrar su manera de distraerse y de esparcirse.

23. Si Pío Baroja llevaba escrito el discurso, ¿cómo es posible que afirme que lo dicho hasta aquí ha sido la respuesta a Felipe Fernández Armesto?

Yo no veo cómo la ciudad, con sus organismos culturales, puede influir en el campo. Decir que debe influir no es decir nada. Hay que saber cómo, y sobre todo no hay que decirlo, sino demostrarlo.

Dice Armesto que a Lenin le interesaba la libertad y a Stalin también, pero actualmente en Rusia no se vive con libertad, sino en pleno despotismo. Ellos han querido la libertad para producir una dictadura.

Respecto a que el comunismo impulse a la ciencia es posible, pero, por ahora, no la ha impulsado. El que haya muchos Centros y muchas Universidades en Rusia no significa nada. La cuestión es que sean fecundas. Cuando la época comunista produzca un Pasteur, un Darwin o un Robert Koch, entonces hablaremos.

Mientras tanto, no podemos creer que el comunismo es propicio para el desarrollo de las ciencias o de las artes.

5.3. Reacciones al acto y a la disertación

El mismo día 7 publicaba *El Socialista* “Crítica literaria de masas”, en su página tercera, sin firma. El autor calificaba *Los visionarios* de “novela inútil y mala”, y añadía que Pío Baroja había sufrido en el Ateneo, porque la gente en su mayoría era comunista,

Personas en suma que no pueden encontrar disculpa para la posición egoísta del individualista. Y el egoísmo de Baroja está visible hasta en sus libros. Reacciona, lo dijo él, contra el Estado, porque no le emancipa de las molestias de un sablista o de los dolores de su reuma. Una posición tan mezquina, tan casera, había fatalmente de producir irritación en el auditorio.

Tampoco Miguel de Unamuno, que asistió al acto, salía bien parado en la columna de *El Socialista*: “Después de todo, se trata de otro individualista, no menos egoísta que don Pío”. En conclusión: “El domingo trajeron a capítulo [a Baroja] unos cuantos muchachos más conocedores de la economía política que de [sus] novelas”.

Frente a las andanadas del mencionado diario, el filonarquista Ramón J. Sender salía en defensa del escritor desde la primera página de *El Luchador* del día 10. En efecto, en la columna “Uno del 98 ante las masas”, señalaba que, tanto en tiempos de la monarquía como ahora en los de la República, Pío Baroja protestaba contra los errores de una y otra: “Ayer y hoy luchó contra un ambiente

que amenazaba envolverle y mediatizarle”. Y recordando lo que había sucedido en el Ateneo cinco días antes, manifestaba en el último párrafo:

La posición de Baroja ante las masas apasionadas fue cordial e inteligente. Contestó con pasión juvenil a las acusaciones de “escritor burgués”, se indignó mucho con la idea de que pudiera ser un “esclavo” de la monarquía. Vio con serenidad y simpatía la exaltación de tanto muchacho que le proclamaba “precursor de la literatura proletaria” y, en fin, acogió con la misma expresión concentrada y comprensiva las mayores censuras y los máximos elogios²⁴.

El medio escrito que detalló con más amplitud lo sucedido en la Docta Casa de Madrid el 5 de febrero de 1933 fue el semanario *Estampa*²⁵.

La revista del día 11 dedicaba dos páginas, con ilustraciones, al acto, bajo el título “En el Ateneo. Pío Baroja frente a las masas”. La crónica la firmaba Emilio Fonet, quien, al detenerse en el tipo de gente que asistió, parece utilizar el recurso de la ironía, puesto que su indumentaria la ubicaba en el terreno de la burguesía. Pero he aquí que llegó un individuo vestido con un mono y, poco después, don Miguel de Unamuno. En el estrado se situaron la secretaria de la Unión de Escritores Proletarios, el director del acto, Corpus Barga, el que iba a realizar la crítica de *Los visionarios* y el autor de esta novela. El director comenzó exponiendo el orden del día, inmediatamente después el obrero Jiménez leyó “tembloroso” una cuartillas que llevaba escritas elogiosas para con don Pío; con todo, no le consideraba un escritor plenamente proletario, como Gorki o Barbusse. Llegado que fue el turno del entusiasta comunista Felipe Fernández Armesto, lanzó una descarga de reproches contra la novela y su autor. El primero, que, si bien podía considerársele un precursor de los escritores proletarios, por inspirarse en la realidad, “fracasa cuando se enfrenta en sus novelas ‘con el obrero

24. Esto era lo que escribía Sender en el diario alicantino y otros, pero el órgano oficial de la CNT de Cataluña, *Solidaridad Obrera*, expresaba su escasa simpatía con Baroja, pues el día 12, p. 1, decía en un brevísimo suelto: “En su libro *Los visionarios* dijo horrores de los comunistas. Lo que no le impidió hacerles cándidamente el juego, presentándose a la crítica de masas del comunoidismo oculto, como el más incauto de todos los incautos”. Pasados tres días, el mismo órgano de prensa libertario publicaba con la firma de Toryho “Una conversación con Pío Baroja” en la que éste se mostraba identificado con el anarquismo y lector de la “SOLI”. Varias razones nos impulsan a considerar falsa la entrevista: las muy largas respuestas inhabituales en Baroja, los elogios categóricos y desmesurados del anarquismo y la presencia en ella de ciertas palabras y expresiones extrañas al escritor: “Yo soy un lector asiduo de la ‘SOLI’”; “Cuando llegó usted acababa de leer el número de hoy”.

25. Este hebdomedario había nacido el 3 de enero de 1928 de la mano de Luis Montiel Balanzat, quien, como se ha dicho, fundaría dos años después el diario *Ahora*. Su difusión durante la Segunda República fue semejante a la de *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*. El último número de *Estampa* salió a la luz en enero de 1938.

de conciencia de clase'; entonces hace vulgarizaciones, que no arquetipos"²⁶. Para Fernández Armesto el novelista es, además, un caricaturizador del marxismo y del comunismo. En relación con esto, el personaje de Fermín Acha, en *Los visionarios*, "no es un comunista, no sabe ni acierta a defender el comunismo". El interviniente concluye su alocución apelando "al día en que acabe la explotación".

Cuando se levantó Pío Baroja para leer sus cuartillas, la gente aplaudió, viéndole "tan simpático, tan sencillito, tan noble. ¿Por qué no decirlo? Tan aristarco, si no aristocrático". Va leyendo sus papeles y suelta la temible paradoja: "el comunismo y el fascismo son igualmente opresores, destruyen la libertad"²⁷. A partir de este momento no cesan las recriminaciones a las masas.

Al acabar su intervención el novelista, algunos asistentes pidieron la palabra, para acusarlo de vender muy caras sus obras, a lo que respondió argumentando que su labor de escritor era como la de cualquier trabajador. Luego tomó la palabra un cubano, para afirmar que el descubrimiento de América lo realizaron las masas. Finalizada esta participación, se organizó "un guirigay entre un fascista y los jóvenes marxistas". El acto acabó con los aplausos del público. Las últimas palabras de Emilio Fonet retornan a la ironía con la que comenzó la crónica: "¿Es que es un público burgués, del que sobresalen sombreros de señora y calvas capitalistas?"²⁸.

La discusión en el Ateneo de su novela *Los visionarios* dejó una imborrable huella en su autor, así lo testimonian posteriores alusiones a ella en sus escritos. Para empezar, el artículo "El espíritu de las masas", publicado mes y medio más tarde en *Ahora*, en el que critica la anulación de los individuos por aquéllas, y cuya conclusión dice: "Habrà que pensar que la mentalidad socialista o la fascista triunfan definitiva y alternativamente, que el liberalismo se está muriendo y que la vieja Europa, arruinada y entontecida, va hundiéndose casi con fruición en la penumbra de la decadencia". El 25 de marzo, *El Imparcial* recogía una entrevista con Fernando de la Milla en la que don Pío evocaba aquel acontecimiento del que salía tan mal parado, pero aún lo pasó peor Unamuno, calificado de burgués y enchufista²⁹.

26. Los entrecomillados reproducen las palabras de Fonet, pues éste no recoge las exactas de los que hablaron en el acto.

27. Hitler acababa de llegar al poder en Alemania el 30 de enero de 1933.

28. Gonzalo Santonja publicó "Pío Baroja frente a la llamada crítica de masas" en el suplemento cultural del diario *Liberación* del 10 de marzo de 1985, p. 20. Se trata de comentarios de las distintas partes de la información suministrada por Emilio Fonet en *Estampa*.

29. Tampoco don Miguel se olvidaría de lo sucedido en el Ateneo, pues el 9 de abril de 1935 escribía en su artículo "¿Pasión política?" de *Ahora*, p. 5: "Una vez tuvo Pío Baroja la condescendencia

No obstante, cuando más reiteró Pío Baroja el recuerdo de aquella infausta tarde del Ateneo fue en los años cuarenta. Esta sucesión de repeticiones comenzó, precisamente, con la publicación, en *La Nación* de Buenos Aires, del artículo “Siluetas de escritores y de políticos: Unamuno”, en el que manifestó:

En un ensayo de crítica de masas, sin duda imitado de Rusia, que se hizo en el Ateneo de Madrid, me invitaron para inaugurar la serie, explicando y defendiendo una novela mía. Esta novela se llamaba *Los visionarios*. La impugnaría un joven Fernández Armesto desde un punto de vista marxista y yo la defendería a mi modo. Al ir al Ateneo me encontré con que aquello me parecía una encerrona, que el público era sólo de comunistas y muy hostil. A la primera ocasión, aquella gente se lanzó sobre mí con violencia diciendo que era un burgués y que escribía para burgueses. Yo repliqué con la misma violencia y con actitud mezclada con sorna, y entonces, uno de los capitanes de la tropa marxista, entonces corrector de pruebas, Pumarega³⁰, dijo que había que reconocer que yo vivía de mi trabajo como un pobre cualquiera, pero que había otros que estaban en el salón que gozaban del favor oficial. “¡Unamuno!”, gritó uno, y todos le miraron de una manera hostil, desvergonzada, sañuda, y él quedó rojo de cólera. Seguramente ello contribuyó a su antipatía por los comunistas, que se mostraron brutales y estúpidos con él y con los demás escritores³¹.

Esta evocación continuaría en sus “memorias”, 1944-1949, aunque es cierto que en algún volumen repetía casi las mismas palabras escritas en otro anterior. El primero fue *El escritor según él y según los críticos*, 1944³², le siguió *Galería de tipos de la época*³³, 1947. Otra vez lo rememoraría en *Aquí Paris*, 1955, con algún dato nuevo:

–o debilidad– de acudir al Ateneo de Madrid a aguantar un interrogatorio de eso que llamaban crítica de masas. ¡Qué crítica y qué masa! O mejor: ¡qué voceros macizos! Porque la masa se callaba, ya que su lenguaje no es articulado. Estaba yo presente, y alguno de aquellos macizos señoritos del comunismo intentó meterse conmigo, que, por supuesto, me callaba como la masa. Escena de un cómico subido. Y al salir, uno de aquellos cuitados energúmenos –energúmenos fingidos, por supuesto– me decía: ‘¡A lo que no hay derecho es a sacar en una novela o en una comedia un comunista que no entiende de comunismo’, Y yo a él: ‘¿Y Por qué no si el novelista o el comediógrafo quiere (sic) representar el tipo medio del comunista, y éste no entiende de comunismo, como le pasa a usted?’”. Don Miguel siguió intentando convencerle, pero resultó imposible, pues la conversación concluyó así por parte de su interlocutor: “Bueno, lo de usted es escepticismo, pesimismo y, sobre todo, afán de paradojas y ganas de tenernos a los demás por mentecatos, o sea, orgullo”.

30. Ángel Pumarega García, militante comunista, tenía que defender el trabajo de los escritores, pues él pertenecía a ese mundo: corrector de pruebas, impresor y traductor.

31. *La Nación*, 22 de septiembre de 1940, sección 2, p. 2. El artículo puede leerse completo en Pío Baroja (1999: 197-212).

32. Pío Baroja (1982: 164).

33. Pío Baroja (1983b:167-168).

Un periódico describía la presidencia, formada por la secretaria de de los Escritores Proletarios, por Corpus Barga, y por un joven [Fernández Armesto] con pantalones de ciclista y una gran cartera bajo el brazo, escritor proletario entonces, aunque después haya cambiado bastante³⁴, para beneficio de sí mismo y de grandes periódicos que recogen sus trabajos, que, naturalmente tienen bien poco de proletarios.

Según los diarios que se ocuparon del acto, un tanto extravagante y pintoresco, los que me acusaron de enemigo del proletariado probaron no conocer el libro que criticaban, ni otros míos posteriores (sic). Aquellos obreros conscientes parecían más enterados de economía política que de literatura, por lo menos eran más aficionados a la economía. A la economía y a la jarana.

Alguna persona conocida me preguntó por entonces:

—¿Y para qué fue al Ateneo a esa crítica?

—Por pura curiosidad, para ver lo que pasaba³⁵.

En suma, si Pío Baroja nunca había tenido simpatía por ideologías y doctrinas utópicas y gregarias, entre ellas el comunismo y el fascismo, después de lo ocurrido en la Docta Casa, se acrecentó aún más la antipatía hacia aquél y sus seguidores. Así lo evidenció el contenido de muchos artículos posteriores, de los que cabe citar “Amenidades comunistas”, “El fondo del marxismo”, “El comunismo implacable” o “Los sistemas totalitarios”³⁶.

A los lectores de este trabajo quizá les venga ahora a la memoria la presencia del nombre de Pío Baroja entre los adheridos al “Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética”, de fecha 11 de febrero de 1933, o sea, seis días después de su discurso en el Ateneo³⁷, pero no cabe duda de que su aparición al final de aquél se hizo sin su consentimiento o de forma artera. Así sucedió, entre otros, con Gregorio Marañón, quien mantuvo, con Federico García Sanchiz, a este respecto, un cruce de cartas en el *ABC* del 21 de abril, página decimoséptima. El primero respondía a una acusación de éste en el artículo “Un ruego al señor

34. Tenía entonces veintiocho años y era corresponsal en Alemania de donde fue expulsado en mayo por los nazis. Al estallar la Guerra Civil española se adhirió a los sublevados y, además de luchar en el frente, ejerció varios cargos de responsabilidad en la sección de Prensa.

35. Pío Baroja (1998: 28-29). Finalmente, lo evoca en *Rojos y Blancos*, redactado hacia 1950 y publicado muy recientemente (2006: 635). Aquí “otros míos posteriores” se sustituye por “otros míos anteriores”, lo que es más acertado.

36. Los periódicos y las fechas en que se publicaron fueron, respectivamente, *Ahora*, 3 de febrero de 1935; *El Norte de Castilla*, 9 de enero de 1938; en *Comunistas, Judíos y demás ralea*, 1938 –sin localizar en la prensa–; *La Nación* de Buenos Aires, 1940.

37. Esta declaración no empezó a conocerse en la prensa hasta abril. Tanto ella como sus firmantes pueden leerse en *Región*, 19 de abril de 1933, p. 3, o *El Financiero* del día 21, p. 616. Éste dedica las páginas 611-614 a interrogarse ante aquél cóctel tan heterogéneo de 91 firmantes.

embajador de Méjico” del día anterior en el mismo periódico, en el que atribuía a Marañón “anhelo bolchevique”. Don Gregorio respondió arremetiendo contra el charlista valenciano: “Si fuera comunista estaría inscrito ya en el partido, pero no lo soy porque vivo todavía de viejas –y quién sabe si eternas– esperanzas en un mundo que no tiene nada que ver con la Rusia de ahora”. Sin embargo, Marañón no fue tan explícito sobre la manera de proceder para buscar firmantes del manifiesto como lo sería el diputado lerrouxista, también incluido entre los infrascritos, Rafael Salazar Alonso. Un día le visitó “un joven catedrático” y hablaron de la mejor manera de informarse e informar de lo que en verdad estaba ocurriendo en Rusia. Como tenía ideas plenamente anticomunistas, aceptó el proyecto de que se pudiera saber qué pasaba allí:

Vi el nombre de ilustres personalidades de significación contraria al soviétismo y ello me animó a suscribir una idea que coincidía, como digo, con mi pensamiento. Lo demás, el partido que de ella se saque, la interpretación que se atribuya al documento corresponde a quienes con evidente delicadeza piden una firma con un propósito y la publican luego con otra intención. Créame, señor director de “Hoy”, que lucho contra el comunismo y lucharé siempre. Veo en él, como le dije antes, el peligro para Europa y me opongo en España a la participación del socialismo en el Poder, porque nos llevaría, tarde o temprano, a la situación de Rusia³⁸.

Por su parte, otro firmante, el escritor Cristóbal de Castro, declaraba que le propusieron adherirse a un proyecto exclusivo de información de lo que acontecía en la Unión Soviética: “una contribución al estudio imparcial y documentado de la verdadera situación del pueblo [...]. Pasan días semanas y meses y un día se nos envía un documento. Como siempre, tenemos una prisa angustiada. Y compelidos por la prisa, sin leerlo, firmamos”. La sorpresa fue enorme al ver aparecer un título inesperado al comienzo del escrito: “Los amigos de los Soviets (sic)”. Tal título era impropio, pues: “No sólo no somos ‘Amigos de los Soviets’ (sic), sino que hemos luchado y lucharemos contra su doctrina, por contraria a la propiedad individual que estimamos el verdadero motor humano y contra su régimen político que impone por el hierro y por el fuego una dictadura clasista”³⁹.

38. Esta información respecto a Salazar Alonso se ha extraído de la carta mandada por él al diario *Hoy* de Badajoz y que reproduce *El Día de Palencia* el 28 de abril de 1933, en su página primera.

39. Cristóbal de Castro había contado esto en el periódico *Informaciones* y lo reproducía también *El Diario de Palencia* de la misma fecha también en la portada.

Pío Baroja no protestó en los días inmediatos al conocimiento público del manifiesto, tampoco lo hicieron muchos de los que, para varios periódicos, no se explicaba allí su presencia: Jacinto Benavente, Manuel Machado, Concha Espina, Fernando de Castro...

El escritor guipuzcoano quizá se dio por satisfecho con el editorial “Simpatías platónicas” que el sábado 22 de abril publicaba en su primera pagina el periódico *Ahora*, en el que colaboraba todas las semanas. Este artículo de opinión, que, en algún momento, parecería haber salido de su pluma, afirmaba que los comunistas venían realizando campañas de todo tipo en busca de prosélitos, pero todas habían fracasado, porque el español es individualista. Sin embargo, no se resignaban: “Todo aquello que no les es abiertamente hostil es utilizado por ellos al servicio de su propósito. Convendría tener presente esta táctica en evitación de posibles confusionismos de los cuales no dejarían de obtener algún provecho los comunistas militantes”. Y añadía:

Esa Sociedad con el título de Amigos de la Unión Soviética traza el plan de una campaña cultural sin otro designio, según parece, que el de divulgar las características y extraer las posibles enseñanzas del hecho ruso, pudiera ocasionar algún extravío en la opinión, que no siempre acierta a discernir la divisoria entre las actividades meramente especulativas y la propaganda de un programa capaz de convertirse en banderín de enganche.

De todo lo expuesto más arriba sobre el contenido de los artículos de Pío Baroja posteriores al acto del Ateneo, acerca de las declaraciones de Salazar Alonso y Cristóbal de Castro y respecto al editorial de *Ahora*, no cabe desprenderse otra deducción que el mantenimiento de su coherencia con las cuartillas leídas en el Ateneo de Madrid el día 5 de febrero de 1933, las cuales recuperamos en el presente trabajo.

6. Conclusión

Las novelas de “La selva oscura” (1932), de Pío Baroja, formaron una serie vinculada en su contenido con la política, la sociedad o la religión de la España del primer tercio del siglo XX. Pero fue *Los visionarios*, la narración tercera de la trilogía, la que se halló en su totalidad más próxima en el tiempo representado a los meses en que se redactó.

Baroja, por medio del autor implícito de esta novela-reportaje, dejó traslucir su criterio poco o nada positivo respecto a los políticos de la España de entonces, al mismo tiempo que su pesimismo en cuanto a la posibilidad de que doctrinas como la comunista, la socialista, la fascista y la anarquista llegaran a significar la solución para oprimidos, menesterosos y, en general, para toda la humanidad, si bien la última no le resultaba tan antipática como las otras.

Con esta mentalidad aceptó el escritor vasco la invitación a someter *Los visionarios* a la crítica de masas en el Ateneo de Madrid el 5 de febrero de 1933. Allí, antes y después de leer las cuartillas que llevaba preparadas, y que recuperamos ochenta y cinco años después, hubo de sufrir reproches de unos y otros asistentes, muy críticos con la novela y con él. El comportamiento de éstos, en su mayoría comunistas, nunca lo olvidaría, sino que contribuiría a aumentar aún más la aversión que sentía por su movimiento.

Hemerografía

<i>Ahora</i>	<i>La Libertad</i>	<i>La Nación</i> (Buenos Aires)
<i>El Imparcial</i>	<i>El Sol</i>	
<i>El Pueblo Vasco</i>	<i>Diario de Córdoba</i>	<i>La Voz de Aragón</i>
<i>Bolchevismo. Revista</i>	<i>El Luchador</i>	<i>Juventud</i>
<i>Teórica del Partido</i>	<i>Solidaridad Obrera</i>	<i>El Norte de Castilla</i>
<i>Comunista Español</i>	<i>El Financiero</i>	<i>La Voz. Diario</i>
<i>Índice Literario</i>	<i>Luz</i>	<i>Republicano de Córdoba</i>
<i>El Socialista</i>	<i>La Vanguardia</i>	
<i>El Día de Palencia</i>	<i>Heraldo de Madrid</i>	

Bibliografía

- ANCOS MORALES, B. de (1998). *Pío Baroja: Literatura y periodismo en su obra*. Madrid: Fundación Universitaria española.
- BAROJA, P. (1998-1999). *Obras completas*, vol. XIV, t. II, y vol. XVI. Barcelona: Círculo de Lectores.
- BAROJA, P. (1974). *La familia de Errotacho*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1974). *El cabo de las tormentas*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1974). *Los visionarios*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1982). *El escritor según él y según los críticos*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1983a). *La intuición y el estilo*. Madrid: Caro Raggio.

- BAROJA, P. (1983b). *Galería de tipos de la época*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1998). *Aquí París*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (1999). *Desde el exilio*. Madrid: Caro Raggio.
- BAROJA, P. (2006). *Desde la última vuelta del camino, III. Memorias*. Barcelona: Tusquets.
- BAROJA, P. (2014). *Corresponsalía de guerra y otros textos olvidados*. Madrid: Caro Raggio.
- CARO BAROJA, P. (1987). *Guía de Pío Baroja. El mundo barojiano*. Madrid: Cátedra : Caro Raggio.
- CINTAS GUILLÉN, M. I. (2001). “Introducción” a *Obras completas*, tomo I, Manuel Chaves Nogales. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- ENTRAMBASAGUAS, J. de (1961). *Las mejores novelas contemporáneas*, tomo VIII (1930-1934). Barcelona: Planeta.
- FUSTER GARCÍA, F. (2011). “Yo intelectual. Pío Baroja frente a las masas y la democracia”. *Arbor* 190, febrero: 1-9.
- GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2003). “Las novelas cortas de Pío Baroja”. *Revista de Lengua y Literatura españolas. Actas del VIII simposio sobre Experiencias Didácticas*: 69-80.
- GARCÍA DE JUAN, M. Á. (2015). “Última gavilla de textos desconocidos de Pío Baroja”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* LXXI (1-2): 411-446.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. (1993). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1971). *El arte narrativo de Pío Baroja: Las trilogías*. Nueva York: Las Américas.
- GUTIÉRREZ MOLINA, J. L. (2002). “Andalucía y el anarquismo (1868-1936)”. *Ayer* 45: 171-195.
- HURTADO, J. y GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1949). *Historia de la literatura española*. Madrid: Saeta.
- MAINER, J.-C. (2012). *Pío Baroja*. Madrid: Taurus.
- MARRACO VERA, J. M. (2000). *Socialismo, República y Revolución andaluza*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- NAVARRA ORDOÑO, A. (2013). “Pistolas, carnavales y pronunciamientos: Baroja y las rebeliones sociales de los años veinte y treinta: *El cabo de las tormentas*”. *Sancho el Sabio* 36: 47-60.
- NORA, E. de (1973). *La novela española contemporánea (1898-1967)*, I. Madrid: Gredos.
- PÉREZ CUBILLO, J. (2016). *Pío Baroja y sus temas andaluces*. Córdoba.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, M. (2006). *Pío Baroja, a escena*. Madrid: Espasa Calpe.

- SANTONJA, G. (1985). "Pío Baroja frente a la llamada crítica de masas".
Liberación. 10 de marzo, p. 20.
- SAZ PARKINSON, C. A. (2011). *Positivamente negativo: Pío Baroja ensayista*.
Madrid: Editorial Complutense.
- VALBUENA PRAT, Á. (1946). *Historia de la literatura española*, vol. II.
Barcelona: Gustavo Gili.